# EL OMBLIGO DEL MUNDO.

*“Innumerables han sido las crisis que han asolado a la humanidad a lo largo de su corta existencia sobre esta pequeña canica azul, que orgullosamente llamamos Tierra. La peste negra del siglo XIV o la gripe española del XX, por mencionar algunas. ¿Qué hay de ustedes, hermanos mexicanos? Remontándonos a nuestros orígenes como nación, ¿Recuerdan la pandemia de viruela que diezmó a gran cantidad de personas originarias del continente americano?. Trasladándonos un poco más al presente, ¿Qué pueden comentar respecto al virus de la Influenza?, o mejor aún, ¿algo en cuanto al covid-19?”*

Las palabras anteriores forman parte del prefacio introductorio del libro “El ombligo del mundo”, publicado durante el 2021, mismo que hoy en día, año 2030, una década después de la hasta ahora mayor crisis sanitaria del siglo XXI enfrentada por el hombre, es uno de los textos considerados como lectura obligada por el grueso de la población mexicana. ¿El motivo?. Permítanme recordárselos.

Enero del 2020. Las familias mexicanas, ricas y pobres por igual, están descansando plácidamente a la espera de la reanudación de actividades. Unas palabras desapercibidas en los noticieros nacionales, encabezados pequeños en las últimas páginas de los periódicos, y una que otra persona interesada por mera casualidad en el tema, hablaban acerca de una extraña y hasta entonces desconocida enfermedad que estaba aquejando a algunas personas de la lejana China. Pasarón los días, las semanas y los meses. El virus causante de la enfermedad se expandió, la gente enfermó y lamentablemente, en algunas ocasiones también murió. Los mexicanos no podían creerlo, fronteras cerradas, millares de personas confinadas, mascarillas agotadas. Circulaba un único deseo nacional, “Que el Coronavirus no llegue a México”. Los deseos movían montañas, sin embargo, no detenían pandemias. Lo inevitable eventualmente ocurrió.

Al inicio, la incertidumbre y el miedo se propagó, las personas se negaban a aceptar algo que estaba pasando ante sus propios ojos. Las recomendaciones de salud fueron motivo de burla y desobediencia, por lo que la vida cotidiana continúo su cause normal. Algunos medios de comunicación desinformaban y las grandes empresas no paraban. Cuando la gente se percató de la verdadera gravedad de la situación, fue demasiado tarde. Los escenarios chinos, italianos y españoles, los principales países afectados al momento de la llegada del virus a México, y que parecían una mala historia de ciencia ficción Hollywoodense, comenzaron a replicarse en las calles mexicanas. Los hospitales se desbordaban y las medidas de contención parecían ser ineficaces. La gente estaba muriendo,

mientras que el resto, impotentes y sombríos, se limitaban a observar, rezar y silenciosamente llorar.

Cuando todo parecía perdido, cuando parecía que la muerte y la desolación habían triunfado sobre la vida, cuando escuchar desalentadoras actualizaciones de cifras estadísticas se había convertido en el pan de cada día, cuando se creía que la esperanza nunca más volvería, fue un lluvioso Sábado de Mayo cuando, en las noticias, los periódicos, las redes sociales y las charlas cotidianas por igual, una única oración se debatía: "Mexicano, no olvides que en algún momento fuiste el ombligo de la Luna[1], ahora lucha por convertirte en el ombligo del mundo".

Un movimiento nacionalista sin igual que apostaba por una solución sencilla contra el coronavirus, pero tremendamente eficaz, emulando aquellos sentimientos y emociones que dieron origen a la Revolución mexicana, y más enfáticamente al fin de la independencia, pero en esta ocasión con fines pacíficos, fue concebido, invadiendo rápidamente el pensar colectivo. Sus creadores establecieron 3 pilares fundamentales: Cultura, Tecnología y Tradición.

Por medio de la Cultura, y empleando analogías referentes a los retos del mundo moderno, las personas recordaron la tenacidad del pueblo mexica al fundar su ciudad en el centro de un lago ideando soluciones que hubieran resultado impensables para muchos, así como la valentía de los guerreros jaguar y águila al enfrentarse a un enemigo aparentemente invencible. De la misma manera, dicha estrategia se replicó en muchos estados cuyas raíces se encontraban más apegadas a otra gran multitud de civilizaciones prehispánicas, como los tlaxcaltecas, los mayas, o los chichimecas, mismos que resistieron a los mexicas o los conquistadores españoles a su manera. En cuanto a la viruela, se les hizo saber las desastrosas consecuencias que ocasionó en América y los posibles diferentes desenlaces que hubiera podido tener la conquista de haber sido posible su prevención y control. La frase, "Pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla", repentinamente adquirió un nuevo matiz para todos los mexicanos.

Respecto a la tecnología, se concientizó acerca de la importancia de la inversión para su continuo mejoramiento y desarrollo. Se trajo a la memoria inventos mexicanos que revolucionaron al mundo, como la televisión a color. Se habló acerca de porqué los países más ricos y prósperos son aquellos tecnológicamente más adelantados. Se recordó que la superioridad tecnológica europea durante la conquista fue un factor determinante para el éxito de la misma.

[1] Recordemos que la palabra "México", del Náhuatl ***Mexitli***, significa "Ombligo de la Luna", haciendo referencia al posicionamiento de la Ciudad de Tenochtitlan fundada el centro del lago de Texcoco.

Se habló sobre como la tecnología, llámese medicamentos, respiradores artificiales, detectores de temperatura, pruebas rápidas, ambulancias y muchos otros insumos más, estaban contribuyendo a salvar vidas en la calle, el municipio o alcaldía aledaños al propio domicilio.

Finalmente, de la mano de las tradiciones, se fomentó la recuperación de los hábitos de higiene diaria tan característicos de los antiguos mexicanos, así como sus extensos conocimientos herbolarios que ayudaron a fungir como medicina auxiliar y preventiva para el fortalecimiento general de la salud humana. Los remedios tradicionales de las abuelas, muchas otras veces despreciados, fueron súbitamente revalorados.

Una fecha olvidada, ocultada, inclusive repudiada, fue el elemento final para el éxito del movimiento. Al reencontrarse las personas con sus raíces y recordar el 13 de Agosto de 1521 como la caída de la ciudad de Tenochtitlan, acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia de toda América , y con ello la pérdida definitiva de incontables saberes y rasgos característicos de nuestro pueblo nunca más redescubiertos, se reflexionó entorno al despilfarro involuntario que en muchas ocasiones las personas hacen de su vida y tiempo. Abrimos los ojos y nos percatamos que debíamos de dejar de correr en torno a él. El tiempo dejó de ser una simple medida y se le dio un nuevo significado. Los mexicanos decidieron que no querían comenzar un año 2021 nuevamente derrotados. Decidieron que, al estar por cumplirse 500 años del inicio de aquel fatídico acontecimiento llamado conquista, y al cumplirse otros años más de nuestros temblores, de nuestra pobreza, de nuestra desigualdad, de nuestra vida rodeada de violencia, de nuestras carencias, de nuestra lucha contra el coronavirus, en fin, de nuestros obstáculos y tragedias, supieron que por momentos caeríamos, pero como siempre lo hemos hecho, también renaceríamos.

Tras gran esfuerzo, la crisis del Coronavirus fue finalmente superada de la mano de un nuevo y grandioso renacer nacional.

Por medio del conocimiento y reflexión, los mexicanos se percataron que, a pesar de vivir en el país del ombligo de la Luna, eso ya no era suficiente. Las personas fueron conscientes de las problemáticas y carencias de su mundo, de nuestro mundo. Un año después de ganada la lucha, a mediados de Agosto del 2021, y en conmemoración del histórico renacimiento mexicano, nuestro libro citado inicialmente fue publicado, y junto con él, nuestras memorias, esfuerzos y legados inmortalizados.

Los mexicanos ya no vivieron en el ombligo de la Luna, ahora vivían en el ombligo del Mundo.

-Aldo Arrieta Ocampo.